

207 D. 6



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

“ ADELPHOE Y LA EDUCACION ”

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :

LICENCIADO EN LITERATURA DRAMÁTICA

Y TEATRO

P R E S E N T A

LUIS PABLO GARCIA MONTAÑO

MEXICO, D. F.

1984



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

	Página
PROLOGO.	I
INTRODUCCION.	1
TERENCIO Y SU EPOCA.	4
LA REPUBLICA ROMANA Y EL PATRIARCA.	9
SINOPSIS DE ADELPHOE.	15
LA ESTRUCTURA SOCIAL EN DESORDEN.	19
LA COMEDIA Y LOS VICIOS DE CARACTER.	22
DELINCUENCIA Y EDUCACION.	24
LA LOGICA DE MICION.	26
EL DESORDEN SOCIAL, PRINCIPIO DEL CAOS.	30
DEMEA, INSTRUMENTO DEL REAJUSTE SOCIAL.	32
LOS JOVENES Y LA SOCIABILIDAD NATURAL.	40
LA CALIDAD FEMENINA.	45
EL EQUILIBRIO CLASICO.	47
CONCLUSIONES.	50
BIBLIOGRAFIA.	53

PROLOGO.

Enfrentarse a un texto para una puesta en escena representa un -- riesgo especial si se trata de una obra clásica. Adelphoe es la síntesis del pensamiento de la antigüedad, pero también es una expresión humana. Tratar de averiguar las razones de su trascendencia y la posibilidad de su representación en nuestros días, son nuestros motivos para su estudio.

Deseamos agradecer a todos aquellos que de algún modo contribuyeron a nuestro conocimiento del arte dramático, especialmente la Maestra Luisa Josefina Hernández, quien nos introdujo en los misterios del análisis del drama. También la colaboración de nuestro amigo y compañero Héctor Rodríguez. Por último al Maestro Armando Partida, quien condujo la elaboración de este trabajo.

INTRODUCCION.

La importancia de Terencio y su estudio no radica exclusivamente en su trascendencia como influencia sobre los dramaturgos posteriores, - tales como la monja Rosvita en la Edad Media, los autores renacentistas y el mismo Molière; ni tan sólo en ser el continuador de los autores --- griegos en el cultivo de la comedia. Y aunque su efecto en el arte dramá tico posterior y su importancia como conservador y continuador de la Co media Nueva de Grecia justifica el conocimiento del autor, un estudio ex clusivo de su producción revela información que transforma los conceptos que de él tenemos, y así descubrimos cómo los elementos que constituyen sus comedias muestran una gran preocupación por el conflicto humano lo-- cal como el que a Terencio le toca vivir.

El autor, seguramente al traducir, alteró la comedia original in cluso hasta en su estructura. El desconocimiento actual de las comedias que se produjeron en Grecia en el período que se denomina como "nuevo", no nos permite saber cuáles son los rasgos conservados por Terencio del original de Menandro, o aquellos que son su propia contribución, pero al profundizar en el análisis de una de sus obras, Adelphoe, poco a poco va mos observando cómo las características romanas aparecen y confirman que el autor no sólo contribuye traduciendo los originales griegos, sino ex presando su propia condición y la de su cultura: la romana.

Sabemos que en Roma se desarrolla la concepción del derecho hasta

tal punto que se le considera cimiento del derecho moderno; también sabemos del carácter político del pueblo romano, lo que junto con otras particularidades representa la personalidad exclusiva de Roma y los romanos. Pero si bien al realizar el análisis de la obra que nos ocupa se refuerza la presencia de la cotidianeidad de Terencio y de su pueblo, también vemos cómo el conocimiento complejo del comportamiento humano que posee el autor como herencia de la Hélade, nos aclara el por qué de su trascendencia pues reproduce conflictos que se repiten siempre en la historia de la humanidad, tales como las relaciones entre padres e hijos, la educación y su efecto en la comunidad; todos ellos conflictos sobresalientes por ser inherentes a la condición humana y no limitados a una sola sociedad.

La comedia trata asuntos morales que, por su carácter eventual, pueden perder valía en otras sociedades ajenas a la de su origen; pero en algunos casos los principios que defiende trascienden a su época y a sus limitaciones geográficas, adquiriendo un carácter universal, reafirmando a Roma como uno de los antecedentes más importantes de nuestra propia cultura.

Así intentamos al estudiar esta comedia, la última conocida de la antigüedad, confirmar los argumentos que apoyen nuestra postura sobre la producción terenciana, particularmente sobre la comedia Adelphoe, última expresión del pensamiento del dramaturgo, así como las cualidades de la vida en la Roma del siglo II a.c., y por último, la claridad de la con-

cepción que se tiene de los hombres.

TERENCIO Y SU EPOCA.

La antigüedad nos ha transmitido una biografía bastante amplia de Terencio en la obra de Suetonio, de huiris illustribus¹ en la sección -- poetis²; también Aelio Donato y San Jerónimo nos suministran información. Pero las referencias esenciales las conocemos por Suetonio, quien compuso conforme al canon del género, dictado por la corriente alejandrino-romana.

Publius Terentius Afer, nació en Cartago, vivió entre la segunda y la tercera guerra púnica. Muy joven vino a ser esclavo del senador romano C. Terentius Lucanus. La brillantez y probable belleza del joven -- llamaron la atención del senador, dándole el favor de recibir una educación liberada. Escipión Africano el Menor y su amigo Lelio agrupaban un círculo literario. Esta es la formación del joven, y el año 166 a.c. publica su primera comedia, La Andriana, más otras cinco hasta el año 160 a.c. En ese momento decide ir a Grecia, viaje en el que muere.

Entre los usos intelectuales de la época, era costumbre traducir textos griegos, porque la corriente helenística que penetra Roma iba adquiriendo cada día más intensidad.

1. Sobre los hombres ilustres.

2. Los poetas.

Terencio ha sido riguroso sucesor de Cecilio Estacio en el cultivo de la palliata, género dramático romano que se distingue por tratar temas griegos a diferencia de la togata que se ocupaba de los romanos, complementando la helenización del Teatro Latino según su particular interés. Este helenismo altera la vida social adquiriendo mayor brillantez en el círculo de los Escipiones. Escipión Emiliano era admirador apasionado de la cultura griega, a su alrededor se agrupaban políticos al ---- igual que Terencio.

El autor debió haber sido el poeta favorito del grupo por su gusto refinado, su estilo como el que agradaba al círculo intelectual en el que participaba, así como por su ideal literario.

En el tiempo de Terencio el mundo romano descubre los tesoros del pensamiento griego, y los poseedores de la riqueza en Roma, los ciudadanos con pretensiones de poder y de clase, cultivan hasta el exceso las formas de vida "a la griega": aprenden la lengua de la Hélade, la hablan entre ellos para diferenciarse del populacho, importan preceptores que se encarguen de la educación de sus hijos; su liberalidad crece sobre -- los intereses de la sociedad, que en Roma es conservadora. Los pretenciosos romanos desprecian la rudeza de su pueblo y acentúan las diferencias investidos por los privilegios de su clase. Su desprecio por los demás -- hace crecer su idea de que los hombres deben poseer ventajas por su clase. Por otro lado, los conservadores romanos, otros ciudadanos aristócratas, orgullosos de su valor nacional, se enfrentan a los admiradores su-

perficiales y estereotipados de la cultura griega. Su aprecio por los -- principios austeros de Roma, donde el sacrificio de las frivolidades es una virtud, los empuja a rechazar y poner en ridículo a los separatistas "a la griega".

El choque ideológico de las dos corrientes es enorme. Por un lado tenemos el pensamiento griego, que se apoya en su sabiduría, su experiencia histórica y su superioridad intelectual. Por otro lado, el empuje romano que inicia su proceso de expansión imperialista apoyado en su supremacía militar que le da la seguridad de la fuerza. Las dos son básicamente distintas: la primera es suave y sensual, preocupada por la belleza, la religiosidad y el conocimiento; la segunda es austera, viril, pondera las cualidades de la fuerza, la destreza en la guerra, su capacidad en la política y es materialista. El enfrentamiento resulta impresionante, pero debe imponerse algún criterio, e históricamente el vencedor es Roma.

Naturalmente, la debilidad griega, efecto del proceso de radicalización económica, acentúa el proceso de extinción de su dominio cultural y espiritual sobre el mundo conocido. La seguridad de Roma se apoya en su sentimiento de unidad nacional y, aunque los conservadores imponen su criterio, el progreso de los romanos se nutre también de su asimilación de los pueblos que llegan a integrar su cultura, pero sin perder sus --- principios esenciales: Roma es un pueblo de políticos y guerreros.

Para advertir las cualidades que distinguen a Terencio de los co-

mediógrafos anteriores a él, habrá que conocer las características que predominaron antes que el joven autor se iniciara en el arte de la comedia. El dramaturgo anterior de más importancia del que sabemos es Plauto (Tito Maccio Plautus), quien muere unos pocos años antes del nacimiento de Terencio. Este autor también se dedicó a traducir obras que originalmente eran griegas. De cómo eran sus comedias, baste saber que las circunstancias que conforman la experiencia de Plauto son bien distintas de las de Terencio. Nace en Italia y sufre las presiones de una vida azarosa, trabajó en una compañía ambulante sin mucho éxito. En Roma vive como mozo de panadero cuando comienza su carrera de autor dramático. Podemos distinguir en sus obras un nivel de vida que en ese entonces no es muy distinto del resto de los romanos; sus conocimientos intelectuales no son muy profundos, aunque su público no se ocupaba de apreciar las cualidades literarias de su trabajo. Más bien prefería las situaciones rápidas donde, con personajes tipos, se presentara un enredo lo suficientemente atractivo y gracioso. Las complejidades psicológicas no tienen cabida en el teatro de Plauto; tampoco las reflexiones; pero sí la posibilidad de la risa fácil y constante en el lenguaje simple y lleno de color local, y las situaciones inverosímiles. En sus comedias un enredo, muy semejante a los de la "Commedia dell'Arte" en el renacimiento, se lleva hasta el extremo y en ese momento justo, sin más, todo se resuelve. Su gusto popular, está preocupado por satisfacer la diversión sin esfuerzo de unos espectadores menos preparados, pero es en eso, con esas limitaciones, donde alcanza su mayor creatividad.

La educación más refinada de Terencio procura satisfacer un pensamiento más reflexivo, más conocedor de ideas filosóficas y de características psicológicas más complejas. Con Terencio las situaciones son más simples pero los motivos de la acción más estudiados, todo sucede por un impulso que perturba; un personaje conmociona con su actitud la tranquilidad de los demás. En Plauto el desorden es fortuito, producto de la casualidad y por ésta todo se corrige; Terencio aporta la reflexión de los mecanismos del comportamiento de los trastornos humanos.

En Adelphoe, Terencio confronta dos mundos y sus ideas; espectador vivo de la historia, se da cuenta de las causas que la transforman en su momento; su conclusión dramática es que la degeneración viciosa, en la que se relaja la moral y se sobreponen los intereses individuales a los colectivos, es nefasta para la sociedad.

Con frecuencia se afirma que el círculo intelectual en el que se desenvolvía el autor ponderaba las cualidades de la cultura griega, y se ha llegado a afirmar que el mismo Terencio es el cultivador más elitista del género heredado de los griegos; pero los juicios que vierte en su obra confirman que su pensamiento no se limitaba sólo a un conocimiento superficial del enfrentamiento de dos culturas distintas, ni se ocupaba de favorecer a los grupos cultivadores reducidos de la literatura de la Hélade. Su propio sentido del equilibrio lo llevaba por encima de sus detractores, y la universalidad de sus comedias demuestra el valor superior de su criterio.

El planteamiento de su obra se confirma por la historia. El cultivo del drama cómico se extingue y con éste las reflexiones sobre el comportamiento del hombre en sociedad. Durante un gran período la humanidad se olvida de la comedia y de otras influencias griegas, aunque dejan en la vida del pueblo romano una enorme cantidad de pruebas de su influjo. El efecto de la cultura griega en Roma se asimila y el período culminante de la literatura romana se consigue apenas un siglo después de Terencio; es de un fuerte carácter político, lo cual es muy evidente ya en Adelphoe, y los viriles soldados romanos imponen sus normas culturales al mundo.

LA REPUBLICA ROMANA Y EL PATRIARCA.

Es una sociedad patriarcal y esclavista la de Terencio, y esto determina un comportamiento y un sentido particulares. La estructura social protege a los representantes del patriarcado, que son los ciudadanos. La institución del patriarcado se origina en el hecho de que los primeros pobladores romanos, siendo inmigrantes, llegaron a Italia y se asentaron en el valle de las siete colinas con una unidad cultural previa. Estos primeros hombres, al iniciar su expansión, se unieron a otros pueblos que vivían en la región; pero para distinguirse de ellos y para mantener un orden que preservara sus privilegios, como descendientes de los primeros colonizadores, ocupaban un sitio especial; esta representación era el senado, y los patricios los varones principales de la socie-

dad.

Para el siglo II a.c., época de Terencio, Roma inicia su expansión, empeñada en una serie de guerras por la dominación de toda la península itálica: las guerras púnicas. Es importante volver a señalar que la vida de Terencio transcurre entre las dos últimas guerras, vive en un período de triunfo para Roma, con un auge económico, basado, como ya señalamos, en la esclavitud.

Antes de continuar es necesario aclarar que el esclavismo era una institución en la que un hombre quedaba sujeto al dominio y voluntad de otro hombre y, por ello, completamente privado de libertad. El esclavo era una mercancía más que podía ser comprada, alquilada o prestada. Eran "obtenidos" de distintos modos: como un botín de guerra, como tributo, o en razzias y expediciones de pillaje y piratería, por condenas judiciales, por herencia o simplemente comprados. La esclavitud existió en función de determinadas condiciones y estuvo en la base de un tipo de sociedad que carecía, esencialmente, de técnica desarrollada y que recurría al trabajo manual muy penoso. De este modo quienes controlaban el trabajo obtenían el excedente económico resultante de una máxima explotación de la mano de obra, y una mínima inversión para la subsistencia de ésta. Por otro lado, es característico dentro de las sociedades esclavistas la existencia de una poderosa clase de propietarios que se suceden por herencia los monopolios intelectuales y de mando militar y político. En las sociedades antiguas la esclavitud era el fundamento de su desarrollo

y expansión.

En la península itálica habían importantes ciudades griegas que son los primeros contactos de los romanos con la cultura helenística. Los soldados de Roma importan a su patria algunos productos de esta cultura y así se inicia el proceso de transculturización o asimilación.

Por otro lado, Roma se halla constituida políticamente como una república y una democracia, aunque una democracia muy primitiva se puede definir como tal. También existe un gran interés por el sentido del derecho; así como los griegos daban preeminencia a la religión, los romanos se ocupan del orden social y la político. Entre los textos más importantes que la cultura romana ha legado a la posteridad, además de las comedias, se hallan los jurídicos, cuyos principios, aunque había surgido de la religión primitiva, con las presiones que significan las condiciones del mismo sistema, se transforman y tienden a equilibrar los intereses de nuevas clases con poder. Las antiguas leyes que regían la vida familiar se vuelven más abiertas y admiten el criterio de los que ellos llamaban plebeyos, hombres sin pasado ni contacto con la religión familiar de los patricios. Predominan los intereses de la ciudad y de todos los poderosos que la conforman, así el derecho se hace público y deja de estar dentro del círculo exclusivo de los patricios. Al conjunto se le imponen necesidades distintas al seguir creciendo. En los nuevos códigos ya no mandan las decisiones de los poseedores de la religión; los representantes de la sociedad se eligen otorgando derechos a los que antes se

les negaba.

La vida de la ciudad estaba muy apoyada en todos estos valores; en las relaciones personales había continuos tratos entre las personas - para proteger sus propiedades y establecer términos convenientes y hasta cierto punto fijos, para la convivencia. Era una sociedad muy preocupada en este sentido.

Al principio el parentesco reconocido por el derecho romano se -- apoyaba en el culto a los antepasados. Este culto se heredaba a través - de los miembros masculinos de la familia, es decir, sólo los hijos varo- nes conservaban el culto de sus padres; por otra parte, las hijas al ca- sarse, renunciaban a la religión de su familia, para entrar en la de su esposo. Cuando se adoptaba un hijo, quedaba inscrito dentro del nucleo - familiar, por lo tanto tenía los mismos derechos que los otros, si era - varón, para heredar el pontificado, ser el varón principal de la familia.

Las leyes no consideraban a las mujeres, cuando una de ellas se - unía a un hombre, la dote que su padre hubiera entregado por ella, pasa- ba a formar parte de la propiedad del esposo, ella nunca era propietaria. También un hijo nacido del concubinato, no formaba parte de la familia - de su padre si no era antes iniciado con un rito particular.

Como el derecho romano nació de un culto a los antepasados, el de- recho de propiedad de la tierra era una necesidad ritual, puesto que los

antepasados, al morir, requerían de un lugar donde fueran depositados; - ese terreno era un requerimiento ritual para que la familia se mantuviera unida aún después de la muerte. El varón que heredaba la propiedad de la familia se transformaba, como lo fue su padre y los que lo antecedieron, en el sacerdote que efectuaba los ritos familiares, el "pater familias" era el encargado de que el culto se mantuviera vivo.

El término "pater familias", originalmente no significaba ser el padre de una familia, sino el rector de los ritos en el hogar; éste podía ser soltero o casado, tener o no hijos; su significado era el del poseedor de las responsabilidades religiosas, el pontífice que como heredero era dueño y debía mantener. Esta posición le daba poder ilimitado dentro de la familia a la que representaba. Los derechos que tenía pueden separarse en tres categorías, que son: 1. Jefe supremo de la religión doméstica que le permitía repudiar a los hijos al nacer puesto que aún no eran parte de la familia, mientras no se les iniciara dentro del círculo sagrado de la misma. Derecho a repudiar a la mujer por esterilidad, puesto que es su obligación procurar que la familia no se extinga. 2. Al ser jefe supremo de la religión familiar y como la propiedad pertenecía al núcleo familiar, tenía la capacidad de disponer de él, también de la dote de la mujer, de la cual era dueño. 3. Por último, él era el encargado de impartir justicia en la familia, y especialmente, de responder frente a la sociedad de los actos cometidos por cualquiera que dependiera de él. Dice Fustel de Coulanges en su obra La ciudad antigua:

"De todo esto resulta claramente que la mujer y el hijo no po-

dían ser demandantes, ni defensores, ni acusadores, ni acusados, ni testigos. Entre toda la familia, sólo el padre podía comparecer ante el tribunal de la ciudad; la justicia pública sólo para él existía. Por eso era responsable de los delitos cometidos por los suyos."¹

Con el transcurrir del tiempo el poder de los patricios disminuyó hasta desaparecer, mezclándose con los intereses de los plebeyos, cuyo origen no era el de los primeros romanos fundadores y aunque poseían la calidad de ciudadanos libres, no habían poseído capacidad para participar en las decisiones de la ciudad, ni mucho menos en los rituales del culto a los antepasados. Este avance político transforma la noción del derecho que, si originalmente se basaba en la religión, después, se preocupa por el bien común; todos los ciudadanos patricios o plebeyos, en la época de la república, participan en las determinaciones que afecten los intereses de Roma. El código legal no está ahora prescrito por disposiciones religiosas, sino sociales; no son los dioses, sino los hombres -- los que norman las leyes, que siendo humanas son susceptibles de cambio para adecuarse a nuevas necesidades de la sociedad.

Los derechos que le correspondían a un ciudadano, heredados de -- una tradición que hundía sus raíces hasta un pasado casi mítico, eran in discutibles y muy amplios. De estas costumbres se deriva también toda -- una serie de preceptos morales y nociones de respeto a la autoridad y de

1. FUSTEL de Coulanges, Numa Denis, La ciudad antigua, ed. Editorial Porrúa S.A., México, 1974 (col. "Sepan Cuantos..." N^o 181), 2^a ed., pag. 64.

la responsabilidad del padre y el valor social de la familia. El padre era el responsable absoluto de los suyos, sus derechos le concedían poder para deshacerse, en cualquier momento, de cualquiera que formara parte de su parentela, podía matar desde sus esclavos hasta sus hijos.

El orden legal incluía, por supuesto, también responsabilidades. No es fácil comprender el grado de sus deberes hasta concebir que su derecho de propiedad se extendía tanto a los objetos como a cada una de las personas que integraban su hogar. Desde este punto de vista, un padre que fomentara la delincuencia entre los suyos atentaba contra los valores morales fundamentales de la estructura social, donde el patriarca era el pilar de la comunidad.

SINOPSIS DE ADELPHOE.

Esta comedia trata de un hombre llamado Demea que tiene dos hijos, pero que dió uno en adopción a su hermano, para que lo criara. Sin embargo, cada uno le da una educación distinta a cada muchacho: Demea es muy estricto, muy cuidadoso de los principios de convivencia, del trabajo, de la austeridad; son principios morales muy tradicionales y en consecuencia, tiene un hijo muy temeroso, que hace las cosas siempre preocupado porque no se le llame la atención. Mición, por su parte, se encarga de educar a Esquino, el mayor de los hijos; y es todo lo contrario de su hermano, un hombre muy liberal que le da al joven todo lo que quiere, --

creando en el muchacho un carácter antisocial que delinque sin conciencia.

La obra comienza en el momento cuando Demea le llama la atención a Mición por la educación que le está dando a Esquino, la cual considera inadecuada; éste responde que ese es asunto que sólo a él le atañe. Poco después Esquino llega corriendo con una esclava que se robó y detrás de él viene Sanión, un tratante de blancas, a reclamarla, ya que Esquino se se uestró a la muchacha con arbitrariedad y violencia. Siro, un esclavo de Esquino, soluciona el problema mediante argucias y estratagemas. En esto llega Ctesifón, hermano de Esquino, y se alegra porque la esclava secues trada es para su disfrute; de hecho Ctesifón no podía adquirirla porque su padre no se lo hubiera permitido. Esquino no se preocupa demasiado -- por las consecuencias que pueden tener sus actos. Ctesifón agradece con vehemencia esta actitud de su hermano.

Sóstrata, madre de una muchacha que Esquino violó en una borrachera dejándola embarazada, se encuentra con Geta, su esclavo, quien le informa del robo de la esclava; todos se preocupan porque piensan que Esquino ya no quiere casarse, como había prometido, ahora que la joven Pánfila está a punto de parir. Entonces Sóstrata decide solicitar a Hegión, otro ciudadano, que las proteja legalmente. Demea se entera del robo, lo confirma con Siro y resuelve irse a su finca rural y no involucrarse en el problema. Geta informa a Hegión de lo sucedido y éste acuerda interve nir para hacer valer el derecho. Casualmente se encuentra a Demea, le --

cuenta todo lo que hizo Esquino con Pánfila y le pide que arregle la --- cuestión, ya que la causa es su hijo, o de lo contrario él hará valer el derecho. Demea se compromete a arreglar el conflicto.

Cuando Siro y Ctesifón salen de la casa de Mición y éste le pide al esclavo que si se encuentra con Demea le diga que no lo ha visto, para evitarse problemas, en ese momento llega el aludido en busca de Mición. Ctesifón se esconde y cuando Demea interroga a Siro, éste le da --- falsas señas de su hermano y lo manda a un lugar que no existe.

Para esto, Hegión y Mición ya se entrevistaron dejando resuelto --- el problema de Pánfila y Sóstrata; entran a hablar con la madre de la jo--- ven, y en eso llega Esquino; Mición le llama la atención por haberle --- ocultado los hechos con referencia a Pánfila, y le informa que ya se --- arregló todo para la boda, con gran satisfacción de Esquino.

Entonces vuelve Demea, furioso por el engaño, y se encuentra a Mi--- ción, le reclama por el comportamiento de Esquino, pero Mición, nuevamen--- te, le pide que lo deje educar al muchacho de la manera que a él le pa--- rezca mejor y considere más conveniente.

Cuando Mición se va, aparece Siro borracho, y mientras Demea lo --- regaña llega otro esclavo a darle un recado de Ctesifón. Demea descubre que Mición le ha permitido todo a Ctesifón y que le ha proporcionado los medios para satisfacer sus deseos; se entera del comportamiento que Cte---

sifón le ha ocultado y de las circunstancias en que la boda de Esquino - va a tener lugar. Furioso, le reclama a Mición que haya intervenido en - la educación de su propio hijo. Mición le responde que si está enfadado por lo que cuesta, que no se preocupe pues él paga todo.

Demea decide entonces volverse generoso, igual que su hermano, pa - ra obtener el afecto de sus hijos, pero lo hace con los bienes de su her - mano; exagera su complacencia y su liberalidad, y obliga a Mición, pre - sionándolo a través de Esquino, a que realice actos que van más allá de lo que él hubiera hecho por su propia voluntad, forzándolo a una libera - lidad caprichosa y excesiva.

Mición, desconcertado, le pregunta a qué se debe ese cambio de ac - titud tan radical y súbito, y Demea explica que es muy fácil ganarse el afecto de los demás complaciéndolos en todo, pero que la educación no -- consiste en eso. Los muchachos lo entienden y deciden respetar más la vo - luntad de Demea.

No es fácil sintetizar esta obra a unos cuantos sucesos fundamen - tales ya que se trata de un género anecdótico, la comedia, y cada hecho, hasta los más pequeños, tienen significado y trascendencia; por otra par - te, el autor mismo supo potenciar estos detalles dentro de la anécdota - para distribuir uniformemente la atención y el mensaje moral, de manera que todos los elementos que aparecen en ella sean imprescindibles.

LA ESTRUCTURA SOCIAL EN DESORDEN.

La mentalidad endurecida que se atribuye derechos por el solo hecho de poseer los medios, tales como la riqueza y una posición social importante, coincide con otras que razonan de igual manera. Alrededor suyo gravitan otros que ofrecen los mismos rasgos generales reproduciendo el mismo tipo fundamental; es como los desequilibrados de la misma especie que se buscan unos a otros.

Un matiz del vicio muy peculiar es cuando un individuo puede apropiarse de los privilegios de otro, usando también los medios de éste. El poseedor de tal peculiaridad, apoyado en los mismos sofismas que el vi--cioso, tiene más libertad de acción, ya que la posesión de los medios incluye también responsabilidades; es decir, alguien que puede actuar con las ventajas que otorga el uso de los medios sin estar obligado a respon--der frente a la sociedad. Por supuesto, el único culpable es el dueño de los medios, que permite su uso inadecuado, pero sin embargo el individuo al que tolera también es causa y efecto del resquebrajamiento de la es--tructura económico-social.

Tal estructura en Roma, como hemos dicho, se apoyaba en el dere--cho de propiedad de un grupo de hombres sobre otro, incluyendo su fuerza de trabajo y los medios de producción. El orden social se distribuía bá--sicamente en dos grupos. Los hombres libres, que regían el orden y el --destino de la sociedad; y los esclavos, que formaban la masa trabajadora.

De las características que los diferenciaban, aparte de la propiedad y sus derechos como propietarios en la sociedad, también estaban las responsabilidades frente a los demás para la preservación del orden y del equilibrio del grupo.

El descuido de Mición llega al grado de permitir que su esclavo - Siro actúe como si fuese hombre libre. Su desconocimiento del valor de la seguridad de la estructura, muestra un grado moral muy bajo. Su calidad "no-humana", ser esclavo, lo hace moverse dentro de un mundo de valores totalmente relativo. Sus necesidades inmediatas pasan a primer plano en su atención, sus vínculos con el grupo dependen de esas necesidades y sólo por éstas protege al joven Esquino; no le une a él ninguna clase de afecto. Por su interés personal transige en beneficio de su amo e indirectamente en el suyo. Su cinismo con Demea pone en evidencia la bajeza de su conducta, que no le importa ocultar cuando ha satisfecho sus necesidades. Es hipócrita, altanero e impone su albedrío cuando carece de derecho, pues es una propiedad.

Es necesario un paréntesis para recalcar el gran engaño al que se somete al espectador, pues el contraste Mición-Demea da por resultado -- que el esclavo parezca gracioso cuando se burla del que aparentemente padece un vicio (Demea), o ingenioso cuando somete al lenón para beneficio de su amo y el propio; cuando lo que se comete es un crimen.

"SIRO (consigo):

Hace poco, en orden le contamos al viejo todo el asunto tal -

como se presentaría: ninguna cosa he visto más alegre...

DEMEA (aparte):

¡Por Júpiter, qué locura de hombre!

SIRO (consigo):

Ensalzó a su hijo; a mí, porque había dado consejo, me dió las gracias...

DEMEA (aparte):

¡Estoy destrozado!

SIRO (consigo):

...enseguida nos entregó la plata; además media mina para gastos, esa ha sido bien distribuida conforme a mi gusto..."¹

En otra parte de la obra el esclavo parece comprensivo cuando ayuda a los jóvenes a conseguir lo que desean y les resuelve sus problemas; esto se dice despues del escándalo del rapto:

SIRO (a Esquino que está en el interior de la casa):

Calla, yo mismo voy a hablar ahora con él; haré que lo acoja con gusto, e incluso que diga que se actuó bien con él..."²

El encanto seductor de su amo lo envuelve y el espectador incauto admira sus cualidades para resolver los conflictos inmediatos, apoya sus rasgos de ingenio, su gracia, y al final, junto con el vicioso, el público que inconsciente se ha dejado llevar, queda puesto en ridículo tam-

1. TERENCEIO, Publio Africano, Comedias (tr. Germán Viveros), ed. U.N.A.M. México, tomo II (col. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum - Mexicana), 1976, 1ªed., pag. 133.

2. Ibid., pag. 123.

bién.

Pero la imagen de Siro no significa un criterio general de Terencio sobre los esclavos; por otro lado nos muestra a Geta, el viejo esclavo de Sóstrata, y a Cántara; ambos fieles, leales, preocupados por las desgracias de sus amos y ofendidos por la traición de Esquino. Son totalmente distintos a Siro. Muestran devoción absoluta a sus dueñas y Geta - incluso llega a ofrecerse para defender el honor de la familia:

"GETA (consigo):

¡Ah, desventurado de mí! Apenas soy dueño de mi voluntad, a -- tal punto ardo de rabia. Nada hay que prefiera más que toparme con esa familia, para vomitar yo en ellos toda esta rabia, mientras este pesar es reciente."

El comportamiento de los esclavos depende del de sus amos, su calidad moral es reflejo de la familia de la que forman parte, lo que muestra que la responsabilidad del amo es ejemplo para sus esclavos. El buen proceder del patriarca será imitado por todos aquellos que dependen de él.

LA COMEDIA Y LOS VICIOS DE CARACTER.

La Maestra Luisa Josefina Hernández, en el prólogo de su traducción a la farsa Los calzones, de Karl Sternheim, enumera las caracterís-

ticas de la comedia, y señala que es:

- a) Un género crítico de la vida en común o de la sociedad.
- b) Un género cuyos personajes presentan vicios.
- c) Un género en el que el vicioso es castigado con el ridículo y no con el dolor físico.
- d) Un género realista de intenciones moralizantes.¹

Adelphoe es una comedia clásica que reúne todas estas características, como podremos observar en el análisis.

El comportamiento pernicioso de la variedad que antes señalamos, es objeto de observación por parte de la comedia. Sus cualidades subjetivas requieren de un mecanismo sutil que remedie sus efectos dañinos en el grupo. El castigo indirecto que la sociedad usa en su defensa es el ridículo; éste minimiza el efecto de la conducta en el aprecio de la comunidad. Una actitud ridícula se menosprecia, y por lo tanto es rechazada. El rechazo relaja la tensión que es efecto del comportamiento dañino.

En Adelphoe, Terencio describe los efectos del comportamiento de Mición, un alcahuete que consiente todos los desmanes de su hijo Esquino, lo protege del castigo legal y encubre todas sus faltas pagando a todos los que se ven afectados en su propiedad por los delitos del joven. Sólo

1. STERNHEIM, Karl, Los calzones (tr. y prefacio de Luisa Josefina Hernández), ed. U.N.A.M. México, 1977, 1^a ed., pag. 7.

cuando Mición es expuesto públicamente para ser juzgado por todos y puesto en ridículo, perjudicándolo además en su propia libertad, la sociedad se libera del peligro que entraña su comportamiento inadecuado. La responsabilidad de Mición es aún mayor en tanto que es un ciudadano rico, - lo que significa estar en una posición con más privilegios, en una sociedad republicana donde un ciudadano responde por la estabilidad y el orden de la comunidad. Su calidad representa una imagen ejemplar para el resto del grupo; sus posesiones materiales y su posición civil no deben ser instrumentos que le permitan actuar sin consideración para con los otros hombres con los que convive. Proteger y fomentar los crímenes de su hijo, apoyado en sus ventajas, lo hace muy egoísta y peligroso.

DELINCUENCIA Y EDUCACION.

La supervivencia de la especie humana depende en gran medida de su unidad como grupo. La vida en sociedad limita la libertad del individuo pues no puede hacerse lo que perjudique a los otros; por ejemplo, si alguien toma la propiedad de otro sin su consentimiento, estará cometiendo un robo. El medio para reprimir la conducta nociva para la sociedad, como lo es el robo, es el castigo. La humanidad se ha ocupado en codificar las reglas que reúnen los delitos más frecuentes entre los hombres, y los castigos respectivos. La generalidad de los delitos que pena la sociedad en los códigos de derecho son aquellos que atentan directamente contra lo material, al derecho de cada individuo sobre la propiedad. Só-

lo las conductas que quebrantan lo concreto, como la propiedad, pueden castigarse concretamente.

Pero la sociedad también se ha ocupado del origen y la prevención de los delitos. El delincuente carece de una conciencia clara de los principios de convivencia, y esta carencia se debe, generalmente, a fallas en su educación. Cada individuo, al ir creciendo, con las constantes presiones que la convivencia le impone, va moldeando sus principios morales; estas presiones son la educación, la disciplina necesarias para que cada miembro de la comunidad sea capaz de vivir con los demás. Por lo tanto, el origen de la delincuencia se encuentra en la etapa formativa de la persona, la niñez, cuando sus padres, los primeros en convivir con él, le enseñan los principios morales básicos.

Si los padres no educan al hijo para su posterior desenvolvimiento con la comunidad, y si a esta falta de formación moral se agrega un desconocimiento del respeto a la propiedad ajena, seguramente el hijo no considerará límites para obtener o destruir lo que desee, lo que es ya francamente delictuoso. Si los responsables carecen de esa conciencia social clara, son a su vez un principio de peligro para la integridad del grupo.

Los padres consentidores son, entre otros, los causantes de hijos que tienen conflictos con los demás, pudiendo haber tenido ellos mismos carencia de una educación moral suficiente, y la misma sociedad debe

rá reprimir los comportamientos que la perjudiquen. Estos padres que, -- además pueden fomentar y encubrir los delitos, son individuos que dañan las bases de la estabilidad social, son un principio de desorden. Y si el alcahuete tiene una posición privilegiada en su comunidad y se aprovecha de sus ventajas económicas para ocultar los desmanes de sus hijos, y si su clase es representativa de los prejuicios morales con los que se rige su colectividad, resulta más peligroso.

Este tipo de hábitos nocivos no daña directamente a los derechos sobre la propiedad de terceros. Un castigo legal es imposible porque no hay pruebas concretas que determinen el daño; no comete directamente el crimen. Esta clase de padre sólo perjudica indirectamente, porque fomenta la delincuencia, que puede castigarse directamente por lo concreto de los actos, por lo que fomentarla debe castigarse indirectamente.

LA LOGICA DE MICION.

El personaje que posee un defecto de carácter, un vicio, está su jeto por una idea obsesiva que predomina sobre el resto de su personalidad, deformando sus conceptos hasta ajustarlos a un patrón muy estrecho. La rigidez del pensamiento reduce las posibilidades de ajuste del vicioso con la realidad; es casi una locura que lo aísla de los cambios que impone la adaptación a la vida. Las circunstancias se transforman continuamente y la experiencia en cada persona sólo es una ayuda para determi

nar una serie de posibilidades elegibles, pero no únicas. Si por rigidez mental se concluye que los mecanismos vitales se reducen a uno solo, y, si además se trata de ajustar la realidad a esa única opción, la lógica se deforma y las conclusiones, limitadas, se endurecen. El comportamiento se rige sólo por una regla, una obsesión determina la conducta; es como si se tratara de reducir el uso de todas las articulaciones del cuerpo a las menos, aun sacrificando las necesidades naturales del movimiento. El resultado, al caminar, sería un desplazamiento rígido, endurecido, como el de un muñeco mecánico.

Mición parte de la idea de que si la educación requiere del castigo como correctivo, lo que se obtendrá, sin otra posibilidad, serán -- mentiras, ya que cualquiera que se vea reprimido no dejará de actuar, pero lo hará ocultando sus actos:

"MISION:

Quien hace su deber obligado por un castigo, mientras cree él - que las cosas se sabían, entretanto se previene; si espera que queden en secreto, vuelve de nuevo a su naturaleza."¹

Como la mentira es mala hay que evitarla, eliminando el castigo, ¿Y la corrección?:

"MISION:

...Aquel a quien ganas con un beneficio, actúa de corazón, procura corresponder a la par, será el mismo presente y ausente."²

1. TERCICIO, Publio Africano, Op. Cit., pag. 112.

2. Ibid., pag. 116.

Y en otra línea:

"MICIÓN:

(...) veo que ellos tienen inteligencia, comprenden, en determinada situación respetan, se quieren entre sí; es de conocerse su talento y su voluntad; el día que quieras tú los reeducas."¹

Según Mición, el joven al llegar a cierta edad, comprenderá espontáneamente el comportamiento adecuado al saturarse de exceso de sus actos libertinos:

"MICIÓN:

Sin embargo, en este asunto Esquino nos hace alguna ofensa: ¿con qué meretriz no se ha regodeado aquí, o a cual no le ha dado algo? En fin, hace poco (creo que ya estaba hastiado de todas) dijo que quería casarse; esperaba que la adolescencia ya hubiese -dejado de hervir; (...)"²

Es decir que después de probar de todo y hacer de todo, se cansa ría y lo dejaría por hastío, porque la fogocidad de la adolescencia se agota. Todo ésto es evidentemente falso: los caprichos no tienen límite y el joven que obtiene lo que desea sin obstáculos, no parará de desear y hacer cosas, aun a costa de los demás.

Según otro razonamiento de Mición, el hombre deja de hacer lo -- que desea sólo por la falta de medios, y si, como ellos, carece de poder económico en su juventud, cuando en su madurez llega a tener riqueza, en

1. TERCICIO, Publio Africano, Op. Cit., pag. 158.

2. Ibid., pag. 119.

tonces hará lo que no pudo:

"MICION:

Porque tú, Demea, juzgas mal esto; no es deshonra, creeme, que un jovencito frecuente mujerzuelas, ni que beba; no lo es, ni - que rompa puertas; si esto no lo hicimos ni tú ni yo...; la necesidad no permitió que nosotros lo hiciéramos. Ahora eso tú te lo achacas como gloria, lo que entonces hiciste por penuria: es injusto, pues si hubiera de donde hacerlo, lo haríamos; y tú, - si fueras un hombre, permitirías ahora que él lo hiciera, mientras por su edad le es lícito, mejor que, luego que haya esperado echarte afuera, de todos modos lo hiciera después, en edad - más inapropiada." ¹

Los medios (el poder económico, la posición social, etc.) son -- los que otorgan libertad al individuo, y los límites no son las presio-- nes y obligaciones de la convivencia. Toda esta lógica revela un prejui-- cio de clase que enuncia que entre más alto sea el rango social, más pri-- vilegios para actuar se poseen. Por supuesto, la educación que reciben - los jóvenes de esa clase social incluye el poder actuar con la libertad - sin margen.

Esta mentalidad aísla al individuo del grupo, ya que el criterio de reducir las ventajas de la libertad a la posesión de los medios, descubre un egoísmo que desplaza el beneficio de la comunidad por la comodi-- dad de una persona. Esta conducta de aislamiento perjudica evidentemente a la colectividad.

En el momento en que Terencio redacta sus obras, el derecho roma

1. TIRINCIO, Publio Africano, Op. Cit., pags. 117 y 118.

no protegía más aún los intereses materiales que, como en sus orígenes, otro tipo de conflictos legales. Los valores religiosos fueron sustituidos por otros más concretos, como la riqueza. Los actos que dañaban la propiedad de otros eran muy penados. Los hombres con más riqueza, ya fueren patricios o plebeyos, poseían el poder y el control de las leyes.

EL DESORDEN SOCIAL, PRINCIPIO DEL CAOS.

Ya mencionamos que la comedia se interesa concretamente en aquellas conductas que dañan a las relaciones de los miembros de un grupo, -asimismo, si éstas tropiezan con alteraciones que en lugar de suavizar - el trato lo deterioran, porque no se apoyan en normas de comportamiento que eviten perjudicar a las partes de esa relación, entonces el grupo padece la convivencia y se ve obligado a proteger los intereses generales. Una persona no puede aprovecharse de los demás, y no puede haber excepciones: todos y cada uno de los integrantes debe sujetarse a las normas para el beneficio general. Si uno del grupo decidiera, apoyándose en una lógica separatista, disponer de sus ventajas para actuar sobre los derechos de la mayoría, trastocaría el orden social, sus actos iniciarían un proceso de desorden pues los valores que sostenían la cordialidad perderían significación, su legitimidad se volvería relativa, se corrompería su validez y la estructura podría terminar en el caos absoluto de valores, todos, relativos.

La actitud displicente de Mición, que fomenta el comportamiento criminal de Esquino, es un principio de desorden, donde la ley y las normas de convivencia pierden vigor: se puede robar, violar, golpear a los ciudadanos y a sus familias, sin temor a ninguna clase de castigos:

"DEMEA:

Rompió puertas e irrumpió en casa ajena; golpeó casi hasta morir al propio dueño y a toda su familia; raptó a la mujer que amaba. Todos gritan que actuó de la manera más indigna; ¡cuántos me lo dijeron al venir, Mición! Está en boca de todo el pueblo."¹

El joven siembra el caos, y la indignación de la comunidad no se hace esperar; incluso se le recuerda al muchacho que los privilegios no son de uno solo. Sanión reclama:

"SANION (atónito):

¿Qué es esto? ¿Acaso, Esquino, posees tú aquí el reino?"²

Esquino, en lugar de ser reprendido por sus faltas, recibe el -- premio de una boda sin haber sufrido la pena de tener que solucionar sus problemas, ni explicar su proceder. Su conducta se refuerza y dice:

"ESQUINO (consigo):

¡Ah! A tal punto incluso ha introducido en mí un cuidado tan --- grande con su indulgencia, que, imprudente, ni por casualidad - haré lo que no quiera; sabiéndolo, seré precavido."³

1. TERENCEIO, Publio Africano, Op. Cit., pag. 117.
2. Ibid., pag. 121.
3. Ibid., pag. 151.

Después de ésto, quién, en esta ciudad, creará válidas las normas o las leyes, si con dinero y categoría ciudadana se puede hacer lo que se quiera.

DEMEA, INSTRUMENTO DEL REAJUSTE SOCIAL.

La mecánica del ridículo se apoya en el carácter inconsciente del proceder inadecuado. La pereza mental que reduce la variedad de posibilidades que ofrece la vida a una sola, es una especie de locura, un síntoma patológico de la falta de flexibilidad intelectual. El pensamiento se estrecha y se dirige a tientas adivinando el camino, como si anduviera - sin poder ver más allá de donde la miopía mental lo permite. Ese endurecimiento de la vista por falta de ejercicio vuelve rígidos los músculos y deforma las imágenes; su corto alcance no deja ver más que manchas. El miope otorga arbitrariamente un valor a las figuras fuera de lógica, La flexibilidad de acción se pierde, y tenemos en su lugar un autómata que actúa mecánicamente, sujeto a sus límites de juicio. Pero en ese comportamiento mecánico es donde muestra, sin saberlo, su defecto. Dice Henri Bergson:

"La causa de la rigidez por excelencia es desquidarse de mirar alrededor de sí y sobre todo hacia sí mismo."¹

1. BERGSON, Henri Louis, La risa, ed. Espasa-Calpe S.A., España, (Colección Austral Nº 1534), 1973, 1ª ed., pag. 122.

El vicioso termina por juzgar todo desde su obsesión, y en sus juicios endurecidos revela su idea fija.

Su carácter cómico es esa inconsciencia, es lo ridículo de su comportamiento, y su castigo por el mal que provoca lo recibirá donde más le duele, donde nace el daño.

Es cómico aquello que es susceptible de ser remedado, y solamente un rasgo cuya rigidez es notable puede reproducirse por su aspecto duro, mecánico. La imitación del comportamiento obsesivo, muestra la dureza mental del vicioso y su exposición pública la dará a conocer; todos verán que el miope no sabe siquiera dónde está; el mundo sabrá que las manchas que afirmaba eran flores sólo son pedazos de basura en el suelo. Su error se revela frente a su propia conciencia y estupidez, está a la vista para ser juzgada. Se le ha puesto en ridículo.

Pero la sola imitación no es suficiente. La ceguera mental no sólo afecta al vicioso; de alguna manera la padecen todos aquellos que la toleran y que la han soportado, los que únicamente se ocupan de los efectos de su pensar absurdo, y no de la causa. Para que puedan ser capaces de ver el defecto que tanto los daña hay que exagerarlo, aumentar sus dimensiones no solamente hasta que no quepa duda de que existe, sino de cómo es en todas sus partes, de cómo funciona.

Demea es quien va a ocuparse de concentrar la atención de la co-

munidad en el vicio de su hermano, ¿y por qué él y no cualquier otro? De todos, el que más se ve perjudicado por la conducta de Mición, es Demea. El, al contrario de su hermano, es demasiado severo, lo es consigo mismo y con los demás; su conciencia de la responsabilidad que implica la convivencia, su posición social y la educación de un hijo, acentúan el rigor de su comportamiento. Con respecto a la educación, dice:

"DEMEA:

Se hace cuidadosamente; nada dejo pasar; le doy hábitos; en fin, le ordeno mirar como en un espejo las vidas de todos, y que de otros tome ejemplo para sí: "Deberás hacer esto." (...) "Deberás huir de esto." (...) "Esto merece un elogio." (...) "Esto se considera un defecto."¹

Su severidad no se recibe con agrado; nadie prefiere que se le recuerden sus obligaciones y que se le repitan sin descanso los principios ideales de coexistencia. Su modo de ser le dificulta la relación con los demás y es francamente rechazado. Hasta su propio hijo Ctesifón lo repudia, porque es el único que sufre más el rigor de Demea.

La lógica de Mición, que afirmaba que del castigo sólo se obtienen mentiras, se apoya en una verdad parcial de lo que observa en la relación de Demea con su hijo. Ctesifón, por miedo a ser castigado, oculta sus actos y acude a su hermano para obtener lo que quiere, pero con plena conciencia de sus faltas:

1. TERENCEIO, Publio Africano, Op. Cit., pags 135 y 136.

"CTESIFON:

Por Hércules, te suplico que cuanto antes despaches a ese desvergonzadísimo hombre, para que, si más se irrita, no insinue - esto a mi padre de alguna manera, y entonces yo esté perdido para siempre."¹

Lo anterior lo dice cuando Sanión, el lenón, reclama por la esclava que Esquino robó para él. También cuando su padre está a punto de descubrir que disfruta de los privilegios en casa de su tío Mición, pide a Siro que lo encubra.

Pero a diferencia del comportamiento de Mición, el de Demea no trastorna el orden de la comunidad. El que finalmente se ve perjudicado únicamente es el mismo Demea, pues se le miente, es motivo de burlas, lo hacen ir y venir, e incluso, en el proceso de concientización, se da --- cuenta de que hasta se desea su muerte:

"DEMEA (consigo):

Yo, el rudo aquél, cruel, triste, parco, terrible, obstinado, me casé: pero ¡ay!, mientras me empeño en hacer lo más posible por ellos, procurándolo, agoté mis años y mi vida; ahora, en esta precisa edad, me llevo este fruto, por el trabajo para ellos; odio; aquel otro, sin esfuerzos se adueña de los privilegios paternos; a él lo quieren, a mi me huyen; le confían todas sus decisiones, lo distinguen, los dos están con él; yo es toy solitario; le desean que viva, pero evidentemente aguardan mi muerte."²

Su aislamiento es originado por el propio rigor con que se conduce, ante un grupo social que aprueba la complacencia de Mición y el sola

1. TERENCIO, Publio Africano, Op. Cit., pag. 127.

2. Ibid., pag. 160.

pamiento. Fuera de esto, nadie en absoluto recibe ningún perjuicio de Demea. Por el contrario, su prestigio como hombre recto se reconoce en la expresión del ciudadano Hegión:

"HEGION:

¡Haber surgido un acto tan indigno de aquella familia! ¡ay, Esquino! ¡Por Pólux, lo que ocasionaste no es adecuado a tu padre."1

Hegión se refiere a Demea como padre de Esquino, y no a Mición, pues, acude a él primero para reclamarle y manifestar su indignación. Es necesario hacer notar que, en la época de Terencio, ya se daba más importancia al parentesco consanguíneo y no, como en los orígenes de Roma, al que se apoyaba en el culto familiar a los antepasados. La conducta de Demea, aunque es algo rígida, no lo es tanto que provoque o que fomente el caos social.

Por otra parte, hay que llamar la atención sobre el hecho de que la relajación de Mición resulta muy atractiva, y la posibilidad de actuar sin límites, hace lo suficientemente seductor al vicioso como para atraer el aprecio de los demás, tanto que su encanto engaña incluso al espectador. La enorme generosidad y afabilidad, en contraste con el rigor severo, resultan vencedoras para las mentes con graves problemas de miopía.

Pero Demea no se ve solamente afectado en su honor personal, la

1. TERENCIO, Publio Africano, Op. Cit., pag. 137.

gravedad y el límite de su tolerancia coinciden con su obsesivo sentido de responsabilidad que, como ciudadano, patriarca y pilar social, le impide aceptar que otro decida por él la educación que debe recibir su hijo:

"DEMEA:

¡Ay de mí! ¿Qué haré? ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo gritar o quejarme? ¡Oh, cielo! ¡Oh, tierra! ¡oh, mares de Neptuno! (...) ¡Aquí está, la común corrupción de nuestros hijos."¹

Y mucho menos cuando se le ha recordado todo el tiempo que su -- incumbencia, puesto que entregó a Esquino en adopción, termina donde empieza la de Mición:

"MICION:

¡Ah, escucha, no me des tan a menudo en la cabeza con este asunto! Me diste a tu hijo para adoptarlo: él se ha hecho mío; si -- en algo delinque, Demea, delinque en mi perjuicio; aquí yo llevaré la peor parte. ¿Compra, bebe, huele a unguentos? A costa -- mía; ¿está enamorado?, por mí le será dada la plata, mientras -- sea conveniente; cuando no lo sea, tal vez sea dejado afuera. -- ¿Que ha hecho pedazos puertas?, se repondrán; ¿ha desgarrado un vestido?, se remendará; gracias a los dioses, hay de dónde hacer esto, y hasta ahora no es molesto. En fin, desiste, o trae a al-- gún juez: te mostraré que en este asunto mucho te equivocas."²

Si, aunque inconforme, ha accedido a no intervenir, cuando se -- tropieza con sus propios derechos atropellados, ¿por qué debe permitir -- que su hermano trastoque sus principios morales en la educación de Ctesi-- fón, quien es su responsabilidad frente a la sociedad?

1. TERCICIO, Publio Africano, Op. Cit., pags. 156 y 157.

2. Ibid., pag. 118.

"DMEA:

¿Por qué ahora está bebiendo en tu casa? ¿Por qué admites al --
mío? ¿Por qué le compras una amiga, Mición? ¿De alguna manera --
es justo que yo no tenga, en absoluto, el mismo derecho que tie-
nes tú, conmigo? Puesto que yo no cuido al tuyo, no cuides al --
mío." ¹

Demea defiende su derecho y protege a los que dependen de él, su lugar en la sociedad y su importante desempeño como patriarca responsable de sus obligaciones. El ciudadano Hegión le recuerda su deber:

"HEGION:

Pero, Demea, tú deberás pensar esto con atención: cuanto más fá-
cilmente actuáis, cuanto mayormente poderosos, ricos, afortuná-
dos y nobles sois, tanto más conviene que consideréis lo justo
con ánimo imparcial, si queréis que vosotros seais exhibidos co-
mo buenos." ²

Para la Roma republicana sólo un poder social igual en jerarquía y riqueza al del vicioso puede impedir que continúe el desorden. Demea, en las mismas condiciones sociales y con los mismos recursos económicos que su hermano, es quien detiene el avance del conflicto.

Demea reproduce a la perfección el vicio de Mición. Concientemen-
te decide que si sólo así se gana afecto, él lo desea, mostrará el mismo
comportamiento. Descubre la lógica sofista de su hermano, si ser afable
gana el afecto, él también puede serlo y remeda a Mición con todos. Entu-
siasmado, acentúa su afabilidad, exagera su generosidad; ordena que ti--

1. TLRENCIO, Publio Africano, Op. Cit., pag. 118.

2. Ibid., pag. 139.

ren cercas para unir la casa de su futura nuera a la de Mición, que se -
liberen esclavos; entusiasma a Esquino para que imponga sus caprichos y
obligue a Mición a satisfacerlos. Su exageración llega al extremo de :

"DEMEA:

Por Hércules, sin duda así conviene a nosotros; en primer lugar
la esposa de éste tiene a su madre...

MICION.

La tiene; luego, ¿qué?

DEMEA:

...buena y modesta...

MICION:

Así dicen.

DEMEA:

...de edad avanzada...

MICION:

Lo sé.

DEMEA:

Por sus años ya hace tiempo no puede concebir; ni hay alguno -
que vea por ella; está sola...

MICION:

¿A qué punto quiere llegar éste?

DEMEA:

Es justo que tú te cases con ésta, (a Esquino) y que tú te ocu
pes de realizarlo."¹

1. TERENCIO, Publio Africano, Op. Cit., pag. 163.

Obligar a Mición a hacer algo que no quiere, atenta contra su propia libertad; es el castigo ejemplar, cuando él fomentó la usurpación de los derechos de los otros. Además, al ser expuesto permite que Demea reivindique su honor, pues deja ver el defecto que tanto le recriminó a su hermano:

"DEMEA:

En fin, ¿no hago mío aquel refrán que tú, Mición, dijiste hace tiempo bien y sabiamente?: "Es defecto común de todos que en la vejez somos demasiado atentos al patrimonio"; nos conviene librarnos de esta mancha; así como se hablo con verdad, conviene hacerlo en la propia realidad."¹

LOS JOVENES Y LA SOCIABILIDAD NATURAL.

Antes de continuar con el análisis, es necesario hacer una reflexión sobre las influencias del pensamiento filosófico que se traslucen de los textos de Terencio. Para el siglo II a.c., la filosofía griega ya está lejos de su momento cumbre, aunque su efecto alcanza hasta nuestros días. El poeta recibe información de los movimientos filosóficos que se dan hasta su época; el Maestro Ramón Xirau en su libro Introducción a la Historia de la Filosofía², comenta que la concepción moral para Platón es que el alma humana es como un carro con un cochero y dos

1. TERENCEIO, Publio Africano, Op. Cit., pag. 165.

2. XIRAU, Ramón, Introducción a la Historia de la Filosofía, ed. U.N.A.M. México, 1983, 9ª ed.

corceles voladores, uno blanco, de ojos negros, que tiende a ascender y que representa a la voluntad dirigida al bien; el otro, de cabeza dura, narices chatas, negro y con los ojos enrojecidos que representa al alma, las fuerzas negativas y la vida sensual. El cochero representa a la razón que debe esforzarse para mantener el equilibrio, para alcanzar la armonía.

O la de Aristóteles que al igual que Platón piensa que la moral individual es inseparable de la vida política, de la vida de la ciudad. Para Aristóteles, además, la virtud es el placer del ejercicio de la razón. Las virtudes merecen elogios, y los vicios condena. La virtud es el fin de la felicidad porque ésta es el placer, es racional y voluntaria. Por otra parte, el vicio es irracional, ya sea tanto por exceso como por defecto. Es igual de irracional actuar por defecto de valor, ser cobarde, como por exceso, ser temerario. La virtud reside en el justo medio entre los extremos siempre irracionales. Aristóteles afirma que todo estado es una comunidad de algún tipo y toda comunidad se establece con vistas a algún bien, porque los hombres siempre actúan para obtener aquello que consideran bueno. Además, según Aristóteles, es inconcebible que un individuo diga "todo es mío" y afecte la felicidad de la comunidad porque lo pondría en guerra contra todos sus vecinos si a su vez ellos, también -- afirmarán poseer la totalidad de la propiedad.

Para los estoicos todos los hombres nacen con una tendencia al bien porque la naturaleza es racional, reconocen que todo es parte de --

una unidad y así la naturaleza y Dios son lo mismo, al igual que un árbol y una piedra, todo es una misma sustancia, y toda: razón suprema. Y si la virtud es un producto de la razón, el hombre tiende a la virtud -- por naturaleza.

Terencio confirma la necesidad de la enseñanza de las normas para convivir. Los principios de relación son el resultado de la fricción de la libertad de todos. La sociedad no define reglas explícitas, las leyes sólo castigan al hecho consumado y no a la intención. La prevención se apoya en el condicionamiento por el ejercicio de los reforzadores y los castigos; no basta con enunciar los límites de acción, sino, además, en condicionarse a ellos fomentando la libertad que no afecte a terceros, es decir, reforzando las conductas toleradas o reprimiendo, cuando los actos entran en el terreno de lo prohibido, por respeto al conjunto.

La inconsciencia de esos límites de sociabilidad es parte característica de los nuevos miembros del grupo. Si no se conocen las reglas del juego porque apenas se inicia la relación con los otros, esos límites y su margen no están dentro del conocimiento del participante sin experiencia. En el joven miembro de la comunidad luchan las intenciones de actuar según su albedrío, sin limitaciones, y las normas de vínculo con los demás; ésta es la preocupación clásica del joven: su libertad contra la del grupo. Pero el humano es un animal que requiere de otros como él para sobrevivir; la necesidad de relación es instintiva; sin los demás -- es un ser indefenso frente a la naturaleza. La norma de relación primera

para garantizar la seguridad de la especie es la sexualidad, el encuentro entre el hombre y la mujer que, al aparearse, producen más vida humana; después, y siempre por la seguridad, para garantizar el buen desarrollo del nuevo ser, la unión de los padres se prolonga tanto como el joven crío lo requiera, y ésto es por lo menos mientras alcanza su madurez sexual. Es justamente este atraerse, aparearse y mantenerse unidos un -- instinto donde nacen las primeras normas de relación. En el juego amoroso deben tenerse consideraciones pues no es solamente mi deseo y la satisfacción del mismo, sino el de aquél y cómo complementarlos; surgen la responsabilidad y la solidaridad, también del instinto de relación para sobrevivir. Las cualidades de la convivencia son naturales y, aún Esquino, que padece la deformación moral de su padre, las posee: ama a Pánfila y se angustia cuando cree perderla porque la solidaridad con su hermano no lo deja actuar con libertad absoluta:

"ESQUINO:

¡Soy atormentado en el corazón! ¡De improviso esta calamidad -- tan grande me ha sido puesta enfrente, de modo que no podría decirse qué haré conmigo ni qué voy a hacer!"¹

Aun el joven delincuente sufre limitaciones que le impone su ser social por naturaleza.

Las virtudes de las relaciones nacen de la naturaleza, pero los vicios del hombre; y es la única afirmación veraz de Mición, cuando dice

1. TERCICIO, Publio Africano, Op. Cit., pag 146.

que la vejez sólo acarrea a los hombres un solo defecto: estar más atentos al patrimonio, de lo que es necesario. El egoísmo y la acumulación de bienes como fetiches de poder crecen mientras se endurece la obsesión por la seguridad. Unicamente a través del poder, el viejo garantiza su seguridad, un juicio falso, puesto que la vida, sin detenerse, determina que la transformación continúe y la fuerza hacia la flexibilidad. La seguridad surge de la capacidad para adaptarse a los cambios que impone la vida, y esta capacidad no tiene ninguna relación con los fetiches de poder. El aislamiento que nace del egoísmo, empuja al resto del grupo para eliminar la rigidez que atenta contra la tranquilidad general. De nuevo se confirma que el aprendizaje es constante, que no se detiene, y que -- siempre hay algo distinto que aparece para cambiar el conocimiento de la vida:

"DEMEA (consigo):

Nunca existió alguien con un razonamiento a tal punto bien calculado para la vida, que la circunstancia, la edad, la experiencia no le acarree siempre algo nuevo; que no le aconseje algo, de modo que aquello que cree saber no lo sabe, y que por la experiencia repudie aquello que para sí ha pensado que es lo primero. Lo cual ahora me ha sucedido; porque ya casi con el tiempo corrido, yo renuncié a la vida dura que he vivido hasta aquí."¹

La conservación de los principios de relación primarios, aquellos que surgen espontáneamente, es la responsabilidad de la sociedad. -- El amor, la fidelidad, la solidaridad con los demás garantizan los buenos vínculos entre los hombres, y sus deformaciones por intereses egoís-

1. TERCICIO, Publio Africano, Op. Cit., pag. 159.

tas trastornan ya no únicamente el orden social sino también el de la naturalidad. Pero esta irrupción dentro del campo de las relaciones entre - los hombres y la naturaleza corresponde a otro género dramático con intereses distintos.

LA CALIDAD FEMENINA.

Las mujeres romanas no se consideraban como miembros de la sociedad, cuyo derecho tuviera validez independiente; es decir, solamente su valor derivado del masculino se tomaba en cuenta en los conflictos legales, las virtudes femeninas eran valiosas como objetos de transacción comercial, y sólo como propiedades de los varones se les estimaba ante la ley.

Las iniciativas femeninas para conseguir la satisfacción de su - derecho no progresaban sin el amparo de un hombre que las protegiera. Todo parte del cuadro patriarcal en el que se apoyaba el derecho romano. - Sóstrata debe acudir a Hegión para proteger el derecho de su hija, pues habiendo ésta perdido su valor, depreciada por la falta de su virginidad y sin posesión de más bienes con los cuales negociar en transacciones matrimoniales, sus esperanzas están perdidas totalmente, su seguridad de--pende de las decisiones de los hombres.

Aunque su carácter legal fuera dependiente, su iniciativa para -

obtener justicia es parte de un comportamiento femenino más ajustado a la realidad. La mujer, aunque las leyes la han ignorado, ha sabido encontrar el medio adecuado para que la justicia la favorezca. Sóstrata está resuelta a dar a conocer públicamente la infamia que cree que les hizo - Esquino, no teme a los riesgos de la exhibición pública y está decidida a todo. La energía de su determinación demuestra que posee un carácter - que bien podríamos llamar "masculino"; la condición femenina, a pesar de su capacidad para la iniciativa, no viene a defenderse entre los romanos aunque la actitud de la mujer rete a su relegación. El trato y la marginación social se expresan con claridad en boca de Sóstrata:

"SOSTRATA:

No es posible que haya cosa en peor estado que en el que ha sido colocada ésta ahora: en primer lugar, está sin dote; además ha perdido lo que para ella era una segunda dote; no puede darse en matrimonio como virgen. Esto ha quedado: si lo niega, conmigo está como testigo el anillo que él había perdido; en fin, puesto que para mí yo estoy consciente de que esta culpa está - lejos de mí, y de que no intervino un precio ni cosa alguna indigna de ella o de mí, Geta, haré valer el derecho."¹

Terencio afirma su claro conocimiento del comportamiento humano, que no nada más masculino, aunque definitivamente expresa su acuerdo con la sociedad patriarcal-esclavista, pues protege la moral que sostiene la estructura romana.

1. TERENCEIO, Publio Africano, Op. Cit., pags. 131 y 132.

EL EQUILIBRIO CLASICO.

Pero si las posturas de los hermanos no son las ideales porque -
 tienden al aislamiento, donde se encuentran los juicios equilibrados, --
 preocupados por la conservación de las virtudes humanas y no de sus feti-
 ches, es en la figura de Hegión. Podemos afirmar que él es el portador -
 de la voz del autor; su comportamiento es justo, y aunque no posee tanta
 riqueza como Mición y su hermano, tampoco tiene tal vanidad que necesite
 de medios externos para sentirse seguro y conservar su confianza en la -
 estructura social. Cuando afirma que no conoce el motivo por el cual el
 pobre desconfía del rico, no deja de tener cierto tono de ironía, y con
 acertada diplomacia enuncia el defecto de Mición:

"HEGION:

Haces bien; todos los que tienen menos prosperidad, no sé por -
 qué son más desconfiados; todo lo reciben más como afrenta; a -
 causa de su impotencia, creen ellos que siempre se les cierra -
 el paso. Por eso es más favorable que tú mismo te justifiques -
 ante ella misma."¹

Su sentido del deber es muy grande y su solidaridad con su amigo
 muerto a quien considera tanto como a un pariente, lo obliga a defender
 la causa que el derecho le concede:

"HEGION:

Por ello apoyaré, actuaré, haré valer el derecho; finalmente, -

1. TERENCIO, Publio Africano, Op. Cit., pags. 145 y 146.

abandonaré el aliento que me quede antes que a ellas. ¿Qué me respondes?"¹

Hegión le recuerda a Demea que sus obligaciones para la sociedad no disminuyen por el hecho de ser, él y su hermano, más ricos y nobles - sino que su sentido de la justicia debe ser aún más imparcial que el del resto de la comunidad.

Podría parecer excesivo su sentido del deber e incluso, para un ánimo relajado, ridículo. Pero aun frente al delito de Esquino su equilibrio se impone:

"HEGION:

(...) porque esto, ciertamente, de algún modo hay que tolerarlo; lo indujo la noche, el amor, el vino, la juventud; es humano."²

Sabe que la juventud es un período importante del aprendizaje y que aunque quisieran evitarlo, los humanos aprenden cometiendo errores. Hegión no se obsesiona con la perfección moral, como Demea.

En suma, su sentido y comprensión del papel que desempeña como ciudadano son los ideales: flexibles sin llegar a la relajación de lo relativo, y rígidos sin petrificarse en lo absoluto. El clásico equilibrio griego por sobre los extremos que ya Aristóteles definía, lo razonable frente a lo irracional; y es ésto donde el autor manifiesta sus princi--

1. TERENCEIO, Publio Africano, Op. Cit., pag. 139.

2. Ibid., pag. 138.

pios filosóficos.

CONCLUSIONES.

El equilibrio ideal que concibe Terencio y pregona en la voz y - los actos de Hegión no alcanza a la realidad; hasta su pensamiento utópico se ve frenado por un juicio proporcionado. El vencedor en la lucha -- del drama no es Hegión, personaje que se limita a actuar únicamente cuando se le requiere, sino Demea, quien reconoce su error y acepta asimilar algunas de las libertades que propone su hermano, pero sin perder de vista su temperamento, trabajador y austero, que se esfuerza por el bienestar de su familia y la preservación del derecho común.

Terencio no decide quién es el vencedor, es la naturaleza la que impone al hombre sus mecanismos y la que lo sujeta a las circunstancias siempre cambiantes de la vida, lo obliga a mantenerse atento y reaccio--nar con agilidad. El dramaturgo deja que la transformación de la vida -- ajuste el destino de sus personajes y reconoce que el equilibrio ideal - tampoco es constante, pues la vida impone sus cambios por sobre los cri--terios humanos.

Como hemos podido observar en el análisis de esta obra, existen en ella la interpolación de muchos elementos latinos, y aun típicamente romanos. Es evidente, desde luego, el origen griego de esta comedia, y - no nos referimos exclusivamente a la herencia dramática, sino a la pre--sencia de un texto concreto que sirvió de base para la realización de -- Adelphoe, o por lo menos la presencia de un "uso" dramático específico -

de naturaleza griega. Pero de aquí ha partido el autor para recrear la obra, con todo lo que el verbo implica: volver a crear, a partir de las necesidades de manifestación y comunicación que impone un público: el romano, con su propia formación cultural y sus experiencias vitales; en suma, a partir de sí mismo y su contexto social particular, que constituyen una combinación concreta, única e irrepetible: original.

Los elementos de esta combinación son los mismos que dan origen a la Roma que continúa en la historia y que tiene la capacidad, como hija de dos culturas, de dominar bajo su imperio el criterio de una población muy extensa y variada. Los griegos, madre del imperio, aportan su refinamiento intelectual, su capacidad de reflexión y su conocimiento, ya erudito, de las cosas del devenir de la vida. Roma, en la república, es el padre que exporta su evolución, que nace de poder mantener desde la integridad familiar, hasta la capacidad para ordenar a una comunidad cada vez más grande, con la conciencia y los códigos necesarios para soportar el equilibrio de las relaciones entre los hombres, transformando su derecho conforme a las necesidades nuevas que impone su población.

En síntesis: Grecia es la formación intrínseca del hombre romano, su posición filosófica; y Roma la extrínseca, su postura social.

Así pues, Adelphoe, con todas sus influencias y limitaciones, es una obra rigurosamente original, no la simple traducción de un texto griego.

Terencio, en efecto, se ha sumergido en el ser romano, con su herencia cultural griega bajo el brazo, para después emerger nuevamente -- con un producto original terminado. Pero en esta aproximación a su ámbito originario sentó los fundamentos de una acción dramática culturalmente sólida por genuina, y a partir de esta base sólida pudo proyectarse -- hacia valores más infinitamente humanos; cabe decir, pudo profundizar -- nuevamente, pero esta vez no en lo local, lo romano, sino en lo universal, y hallar y descubrir lo que de esencialmente humano hubo en los romanos del siglo II a.c. y en la sociedad que ellos formaban y que pasaría a la posteridad: El Imperio Romano.

BIBLIOGRAFIA.

- 1.- ARISTOTELES, Poética (tr. Dr. Juan David García Bacca), ed. U.N.A.M. México, 1946, 1ª ed.
- 2.- BENTLEY, Eric, La vida del drama, ed. Paidós S.A. (col. "Letras Mayúsculas" Nº 21) Buenos Aires, 1971, 1ª ed.
- 3.- BERGSON, Henri Louis, La risa, ed. Espasa-Calpe S.A. ("Colección Austral" Nº 1534) España, 1971, 1ª ed.
- 4.- D'AMICO, Silvio, Historia del teatro dramático, ed. U.T.E.H.A. (col. "Manuales UTEHA" Nº 107/107 A) México, 1961, 1ª ed.
- 5.- FUSTEL de Coulanges, Numa Denis, La ciudad antigua, Editorial Porrúa S.A. (col. "Sepan Cuantos..." Nº 181) México, 1974, 2ª ed.
- 6.- HADAS, Moses, La Roma Imperial, ed. Time-Life International (col. -- "Las grandes épocas de la humanidad") Amsterdam, 1971, 1ª ed.
- 7.- LEFFINGWELL, Georgia Williams, Social and private life at Rome in -- the time of Plautus and Terence, Submitted impartial fulfilment of -- the requisiments for Doctor of philosophy in the faculty of politi-- cal science Columbia University, 1918.
- 8.- MACGOWAN, Kenneth y MELNITZ, William, Las edades de oro del teatro, ed. Fondo de Cultura Económica ("Colección Popular" Nº 54) México, -- 1975, 1ª reimpresión.
- 9.- NEILL, A.S., Padres problema y los problemas de los padres, ed. Edi-- tores Mexicanos Unidos S.A. México, 1980, 1ª ed.
- 10.- PIJOAN, José, Historia Universal, ed. Salvat Editores S.A. España, -- tomo IV, 1980, 1ª ed.

- 11.- STERNHEIM, Karl, Los calzones (tr. y prefacio de Luisa Josefina Hernández), ed. U.N.A.M. México, 1977, 1ª ed.
- 12.- TERCICIO, Publio Africano, Comedias (tr. Germán Viveros), ed. U.N.A.M. (col. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana) México, tomo II, 1976, 1ª ed.
- 13.- TERCICIO, Publio Afro, Comedias. (tr. Lisandro Rubio), ed. Alma Mater S.A., Barcelona, 1957, 1ª ed.
- 14.- XIRAU, Ramón, Introducción a la historia de la filosofía, ed. U.N.A.M. México, 1983, 9ª ed.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE
ANTE DRAMÁTICO